

**LA VIDA DE IGLESIA COMO LA FAMILIA DE NOÉ
LA CUAL LEVANTA LA PRÓXIMA GENERACIÓN PARA EL MOVER DEL SEÑOR**

Mensaje uno

**Conocer la era y
levantar la próxima generación como “semillas del evangelio”**

Lectura bíblica: Ap. 22:20; Mt. 24:14, 37-39; Ro. 1:14-16; 10:10;
Mt. 10:32-33; Ef. 4:12-16

- I. Todos debemos conocer la era en la cual estamos, cuál es la revelación presente que Dios ha dado, dónde debemos estar, qué debemos hacer, y en cual fluir debemos entrar; el tiempo es corto y se acerca el día de la segunda venida del Señor—Ap. 22:12, 20; cfr. Mt. 24:37-39; 2 Ti. 3:1-3.**
- II. Si el Señor retrasa Su venida por cinco, diez, quince o veinte años y Él quiere llevar a cabo algo, la comisión tendrá que ser confiada a los jóvenes—Mt. 24:14; 28:19-20:**
 - A. El futuro del mover del Señor y la propagación del recobro depende totalmente de la próxima generación; el Señor necesita a los niños y jóvenes para el futuro de Su recobro—1 Ti. 4:12.
 - B. “Deben abrir los ojos. No se entretengan tanto en las actividades externas; antes bien, dedíquense a laborar con los jóvenes de escuela secundaria. Deben también laborar con los niños, hasta que cada semana enseñemos por lo menos a diez mil niños. De aquí a diez años, los niños de seis o siete años asistirán a la escuela secundaria. Si están dispuestos a hacer esto, definitivamente triunfarán”. (*El significado del candelero de oro*, pág. 56)
 - C. Ninguna familia menospreciaría a sus niños; la prioridad de una familia es cuidar de sus niños, criarlos y enseñarlos; por ende, tenemos que servir a los muchos niños en la familia de Dios—2 Ti. 3:15; 1:5.
 - D. Todas las iglesias deben tener una obra con los niños; si trabajamos con estos niños, en seis o siete años, todos ellos llegarán a ser los hermanos y hermanas jóvenes.
 - E. Nuestra obra para el Señor debe tener una perspectiva a largo plazo; el beneficio de esto será bien grande; por tanto, les suplico a los ancianos y a los colaboradores que promuevan la obra con los niños, a que guíen a todas las hermanas a participar y a que seleccionen a algunas hermanas jóvenes y las entrenen para que sean las maestras.
 - F. El Señor ha preparado este entorno para nosotros; somos tontos si no aprovechamos esta oportunidad; debemos aprovecharla para ganar más niños con el fin de producir a los que serán útiles al Señor para Su servicio:
 1. A pesar del esfuerzo que hacemos por predicar el evangelio, no podremos salvar a tantos en un año; si cultivamos a nuestros niños todos ellos llegarán a ser hermanos y hermanas jóvenes en seis o siete años.
 2. Si estamos dispuestos a laborar fielmente en este asunto, cuando los niños que ahora tienen cinco o seis años lleguen a once o doce años, éstos serán salvos y bautizados; esta es una manera más efectiva de obtener el aumento que predicar el evangelio; más aún, los que son ganados así tendrán un buen fundamento—1 Ti. 6:19.

III. Nuestro trabajo en el pasado se centraba en las personas en la comunidad; no le pusimos atención al trabajo con los jóvenes; hoy la gente en la educación y en los negocios ponen toda su energía en los jóvenes; se centran en la segunda generación; las iglesias deben hacer lo mismo—Mt. 13:3:

- A. Digamos que la iglesia reúna a todos los niños en las reuniones de niños e invierta seis años para darles una educación espiritual; después de seis años todos ellos serán santos jóvenes:
 - 1. Si no se sale a predicar el evangelio, en seis años podríamos tener muchos santos jóvenes; esto es más efectivo que nuestra predicación del evangelio.
 - 2. Después que estos niños sean bautizados ellos entrarán a escuelas secundarias y serán semillas del evangelio en sus escuelas; podremos predicar el evangelio a través de ellos y salvar a estudiantes en sus escuelas.
 - 3. Una vez que ellos reciban nuestro cuidado, estos santos llegarán a ser semillas del evangelio cuando entren a la escuela preparatoria; cuando prediquen el evangelio en sus escuelas preparatorias, los estudiantes serán salvos y nutridos.
 - 4. Cuando ellos se gradúen de la escuela preparatoria y entren a la universidad, también allí serán semillas del evangelio; de esta manera es que se multiplicaran sin límite; ¡qué precioso será ese trabajo!
- B. En las iglesias hay muchos jóvenes y niños; tenemos hermanos y hermanas en muchas de las escuelas preparatorias y en las universidades:
 - 1. El Señor nos ha preparado este entorno; somos tontos si no tomamos esta oportunidad.
 - 2. Debemos tomar esta oportunidad para ganar más niños y jóvenes de manera que podamos producir personas útiles para el servicio del Señor.

IV. Debemos ayudar a los creyentes nuevos y a los jóvenes a que estén en el evangelio en seguida después que se salvan—Ro. 10:10; Hch. 9:20:

- A. Tan pronto como alguien cree en el Señor, éste debe confesar al Señor delante de los hombres; si éste no puede hablar cuando todavía es joven, probablemente no podrá hacerlo cuando crezca.
- B. La Biblia recalca bastante la necesidad de confesar con la boca además de creer con el corazón—Ro. 10:10:
- C. Si no confesamos con nuestra boca, si somos cristianos en lo secreto, experimentaremos mucha más dificultad que los que lo son abiertamente; nuestras tentaciones serán mayores que las que tienen los que confiesan al Señor abiertamente—Mt. 10:32-33; Jn. 9:22; 12:42-43.

V. Debemos perfeccionar y entrenar a los jóvenes; cuando los jóvenes se levantan, no solo debemos ayudarles a crecer sino también perfeccionarlos y entrenarlos—Ef. 4:12-16:

- A. Debemos buscar la guía del Señor; debemos rogar al Señor no solo para preparar un lugar más grande para un entrenamiento sino también para que nos guíe a cómo llevar a cabo este entrenamiento
- B. Después de estos dos entrenamientos podemos movilizar a los estudiantes para el evangelio; los estudiantes se pueden encargar de preparar las invitaciones, ser los ujieres, y preparar las fiestas de amor y podrían hasta dar los testimonios; a su vez, nosotros los ayudaremos proveyendo un buen mensaje evangélico.